

Entrevista

“LA MISIÓN DE UN JOVEN”

Estábamos ansiosos por el encuentro que íbamos a vivenciar aquella ordinaria tarde del jueves 2 de septiembre. De las veces que habíamos hablado con él, habíamos tenido grandes conversaciones, y siempre nos llevamos una lección. Aquella ocasión no iba a ser la excepción. Juan Cruz Burgos, misionero de la organización de San Juan, nos regaló un poco de su tiempo el cual aprovechamos para sacarnos unas dudas que teníamos pendientes.

Es uno de los tantos jóvenes que, tras descubrir un nuevo propósito de vida en la fe, se convirtió dejando muchas cosas de su vida cotidiana de lado. El joven de 23 años está involucrado en la casa de retiro hace 3 años, donde convive con sacerdotes y monjas, los cuales lo acompañan en los retiros también. Cuenta que se encuentra en el camino hacia Dios desde muy pequeño ya que pertenece a una familia católica practicante, sin embargo, incluso alguien tan adentrado como él en el cristianismo, puede padecer sus dudas, y sufrir adversidades a la hora de transcurrir el viaje de la fé. Le preguntamos: “¿Cuáles crees que son tus dificultades en el día a día para mantener la fe?”. Su respuesta puede ser un tanto controversial, pero nos queda claro que el entrevistado no se reserva nada, y se mantiene honesto y fiel a sus principios y pensamientos. Nos dice que a veces pareciera que todo el mundo nos separa de Dios, y ejemplifica esto mostrando su postura en contra de la división entre el Estado y la Iglesia.

“El mundo siento que es un gran enemigo que capaz posee ciertos valores que te pueden llegar a tirar para abajo, o te pueden llegar a alejar de Dios. Te das cuenta, salis a la calle y, por más de que, no quiera decir que la Iglesia sea Dios, y de hecho no lo es, pero salis a la calle y muchos ya te quieren separar la Iglesia de estado. Creo que te das cuenta que es una situación adversa a la búsqueda de Dios o a la religión.”

Luego continuó con una respuesta más tradicional y predecible en un cristiano.

Matias Lesch- Justo Lanusse
COLEGIO LOS ROBLES de Pilar

“Después, por otra parte está el pecado en sí mismo. Al igual que Dios que es todopoderoso y demás, el diablo tiene también cierto poder, no sobre Dios evidentemente, y busca las maneras en las que pueda alejarte de Dios y actúa de la mejor manera que cree.” A pesar de estas dificultades, Juan Cruz nos cuenta sobre una herramienta que lo ayuda a acercarse a Dios y a ser más feliz, el misionar. Empezó a misionar, predicando la palabra, en pueblos pequeños y humildes. Él dice que esto le trajo mucha alegría, pero es evidente que también propone ciertos desafíos.

“La verdad que me genera una alegría inmensa el tema de misionar porque vas a ir a cada una de las casas y le vas a compartir, desde tu experiencia, tus mayores alegrías para que ellos también la tengan.”

El misionero reconoce que el haberse encontrado a Dios mediante la religión cristiana es la mayor fuente de felicidad en su vida, al igual que su mayor logro. Por eso cree que se especialmente importante transmitir este

“De hecho, creo que mi mayor alegría de mi vida, es haber conocido a Dios y creo que es un privilegio, uno poder hacer que los demás conozcan a Dios, que no sea solo tu mayor alegría sino que también sea la de todos los demás. También, el hecho de compartir a Dios con otro, no es que te lo quita a Dios, sino que lo veo como que lo multiplica también en vos.”

Sin embargo Juan Cruz admite que no todo es color de rosa en el arte de misionar, sino que puede ser desalentador enfrentarse a las adversidades que se encuentran, cuando la gente no confía, no se abre, o no está dispuesta a escucharlo.

“Ahora ya con dificultades, me parece que vamos a los barrios y muchas veces la gente no está muy predispuesta a hablar, ya sea porque no tiene tiempo o porque no le interesa la Iglesia, o no le gusta hablar de temas muy profundos y muchos ya te cierran la puerta, o pasas un minuto hasta que le contás quién sos y te sacan y demás pero, la alegría que te genera, por más rechazo que me den los humanos, lo voy a seguir haciendo igual toda mi vida.”

La entrevista prosiguió, y le preguntamos por qué cree que hay gente que no le gusta hablar de temas muy profundos, como él supo afirmar en la anterior declaración. Su respuesta es muy general y hace referencia al impacto que tiene la sociedad contemporánea sobre los individuos y personalidades. Compara nuestros tiempos con otros más antiguos, proclamando que antes, la gente era más propensa a pensar este tipo de cosas.

Matias Lesch- Justo Lanusse
COLEGIO LOS ROBLES de Pilar

“Me parece que también es más producto de la sociedad o el mundo de hoy en día, creo que al vivir en un mundo más acelerado también se pierden estas cuestiones. Me parece que, antes, ya el hombre tenía más predisposición a pensar de estos temas porque, o tenían más tiempo, o no tenían distintas responsabilidades.”

De igual manera encuentra otras razones ajenas a la época ante este comportamiento “superficial”.

“La verdad... bueno, tendría también sus razones más teológicas y filosóficas creo yo.” [...] “Y muchas veces, creo que es por (el no plantearse temas más profundos)... el vacío que le produce a la persona enfrentarse a ciertas preguntas y no encontrar respuesta. Entonces, al toparse con esta sensación de vacío, se encuentra triste y piensa que al plantearse esas preguntas se va a sentir más vacío y más triste ya que no las puede resolver él solo y bueno, termina tratando de evitar estos temas. Yo tuve la gracia de que muchas de esas preguntas, Dios era la solución y verdaderamente las pude resolver en base a la fe pero, siento que las personas que no tienen la fe, ya de cristiana o no creen en Dios o en algo superior, capaz estas preguntas le pueden generar angustia o vacío como dije antes.”

Agregado a estas dificultades, también está el hecho de que misionar implica abandonar tu zona, alejarse de la gente que te rodea, de tu casa.

“Algo también, es el alejarse de la familia. La realidad es que la vida misionera te propone cierta soledad en cuanto a romper ciertos vínculos. Ya no veo todos los días a mi familia, no veo todos los días a mis amigos que tenía en el colegio o mismo mis amigos con los que había empezado a estudiar en la facultad y bueno, es un gran cambio pero, como dije, estoy muy feliz.”

Fue esta última oración sobre su felicidad a la cuál le hallamos una bella sinceridad. Sería complicado creer que misionar no hace verdaderamente feliz a Juan Cruz, siendo que lo hace de manera voluntaria y consciente de las desventajas que admite que este estilo conlleva.

Durante toda la entrevista, Juan mantenía una serena sonrisa en el rostro que transmitía calma y felicidad. Nos sentimos invitados por él a seguir esta propuesta, a iniciar una relación con Dios. Queríamos sentir esa euforia que emanaba. Por eso finalizamos la entrevista preguntándole qué consejo nos podía dar, a los que tratamos de recorrer este camino.

Matias Lesch- Justo Lanusse
COLEGIO LOS ROBLES de Pilar

“Mirá yo creo que la fe es un don y es una gracia también, y si uno realmente quiere caminar en la fe y seguir, puede y lo va a ser necesariamente. Sé que es muy propia la fe en ese sentido, es muy personal entonces, creo que lo primero es mantenerse fuerte con lo que sabés que querés en lo más profundo. Es como que, en ese sentido, cualquier cosa que te proponés, desde jugar al fútbol por ejemplo o terminar una carrera o el colegio, uno sabe que lo quiere y, ante cualquier dificultad sabe que quiere eso y hace todo lo posible para mantenerse y ser fiel al camino. Después bueno, hay cosas más concretas. Evidentemente, la oración es un gran camino y un gran medio que es como el combustible del propio cristiano. Y bueno, mismo la oración que es esa comunicación, ese vínculo con Dios, también le podés pedir a Dios que te vaya mostrando él, herramientas para las cuales crecer en la fe y herramientas para las cuales formarse, que también es algo muy importante en la fe, que no se base sólo en sentimientos, sino también en certezas. Por eso es también buenísimo leer en ese sentido, desde la propia biblia, el catecismo, vidas de santos y demás. Y algo que a mí me ayuda en particular, es la comunidad. Por eso es una casa misionera donde viven muchos misioneros y sacerdotes, y creo que en ese sentido, los amigos en la fe, la comunidad es una de las grandes herramientas, porque capaz a uno si lo agarran solo lo pueden tentar y pueden alejarlo de Dios, pero si lo agarran entre varios que creen lo mismo, bueno ahí ya es diferente.”

El encuentro había llegado a su fin, y como no podía ser de otra manera nos llevamos varias cosas para pensar. Se manifestó un cordial saludo, y nos despedimos de Juan Cruz hasta la próxima conversación, la cuál esperamos que no sea dentro de mucho tiempo.